

MERCADERES, EMPRESARIOS Y CAPITALISTAS

Gabriel Salazar, *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2009, 794 pp.

En la línea de una historiografía crítica que sea «capaz de exterminar los mitos y fantasmas que aún flotan sobre un orden político, económico y social, que al parecer, en Chile, no quiere morir», la última obra de Gabriel Salazar acomete la tarea de mostrar las contradicciones económicas estructurales que llevaron a la crisis del orden portaliano y a su muerte, la que a juicio del autor ha sido silenciada por la historiografía tradicional.

Para el autor la historiografía debe ser crítica, es decir, debe ser «capaz de exterminar los mitos y fantasmas que aún flotan sobre un orden político, económico y social, que al parecer, en Chile, no quiere morir». Prueba de ello su última obra, en donde el autor acomete la tarea de mostrar las contradicciones económicas estructurales que llevaron a la crisis del orden portaliano y a su muerte –contradicciones todas que habían sido silenciadas por la historiografía tradicional. En efecto, «tan acallada muerte amerita un ejercicio de *exhumación* intelectual, para proceder al entierro correspondiente, con el epitafio histórico que realmente se merece» (591).

Siguiendo el argumento teórico expuesto en su *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)*,¹ el autor nos presenta un estudio detallado y acucioso sobre la consolidación de «la hegemonía expoliadora del capital comercial sobre el capital productivo» (49); condición que impidió el desarrollo industrial de la naciente República, al tiempo que sentó las bases del conflicto social que acompañó la gran crisis económica de comienzos del siglo XX.

El proceso de conformación y consolidación económica del régimen portaliano se observa a través de la conducta de cuatro actores principales, el patriciado mercantil criollo, el extranjero, el artesanado popular y el gobierno, cuyas características y funcionamiento se abordan indistintamente a lo largo de los siete capítulos que constituyen la obra. La perspectiva de la investigación se centra en el análisis de las cúpulas del poder, no obstante, en algunos capítulos se contraponen al accionar de las clases populares –como el artesanado–, enriqueciendo la mirada y complementándose muy bien a *Labradores, Peones y Campesinos*, del mismo autor.²

1. Salazar G., *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.

2. Salazar G., *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Sur, 1985.

El libro comienza recreando la historia del entierro y desentierro del tesoro perteneciente a un rico mercader, y que introduce a uno de los actores principales, el patriciado criollo, al tiempo que aborda un tema que será central a lo largo de la obra, esto es la práctica de concentración y monopolización del dinero por parte de la élite mercantil. Este mecanismo de control será ejercido por dicho grupo para presionar al Estado y a la clase productora, teniendo como resultado un acérrimo control sobre el crédito e intensificando el problema crónico de la escasez de metálico.

Por otra parte este capítulo introductorio pone en evidencia la crisis de la hacienda pública, de hecho el gobierno debe recurrir a exacciones forzosas y contribuciones para solventarse, creando un «pavor político» en los mercaderes. Como es sabido estos se enemistan con el gobierno al tiempo que recurren y adhieren al proyecto político de Diego Portales, que tendrá como máxima la protección de sus actividades comerciales y de la propiedad privada.

La conformación de la élite durante la colonia y la organización y funcionamiento del mercado colonial, son el antecedente que permite observar las transformaciones vividas luego de la independencia con la apertura al mercado mundial. El patriciado perderá el control del comercio exterior y por lo tanto su modo de enriquecerse consistirá en ejercer una presión desmesurada que comprime el mercado interno, un «polo de desarrollo invertido», y a largo plazo desembocará en la crisis económica y social que evidencia el fracaso del Estado portaliano. A través de la observación de su *modus operandi*, el autor concluye, contra lo sostenido por la historiografía tradicional, que dicho patriciado tiene una identidad mercantil-especulativa por sobre la tradición latifundista, y que se observa durante todo el periodo en la reticencia y oposición por parte de este grupo a cualquier tipo de regulación y creación de instituciones financieras que normalicen el crédito (562).

Respecto a esto último, la acción del Estado durante los dos primeros gobiernos conservadores (Prieto y Bulnes), buscó mantener el *statu quo*, no innovando en materia crediticia ni monetaria y evitando la regulación y creación de instituciones financieras, pero también dejando «intacto el sistema monetario de las relaciones sociales de producción» que perjudicaban a las clases populares. El análisis del funcionamiento del sistema de fichas y pulperías que operaban en las oficinas salitreras y en las haciendas de la zona central son el más claro ejemplo. «En suma, la orientación empresarial del patriciado mercantil frenó la modernización estructural de Chile...» (590).

En relación a la política fiscal sostenida por los gobiernos conservadores, uno de los aportes de la investigación es mostrar la situación de déficit constante en que vive el país durante este periodo. Desmintiendo las estadísticas oficiales, Salazar remarca que la exportación de dinero como mercancía permite a las autoridades mostrar un falso equilibrio, en la práctica inexistente, puesto que las importaciones exceden a los productos exportados, lo que de paso contribuye aún más a la escasez de circulante ya mencionada. «Chile inició su acceso a los mercados mundiales configurando un déficit en su balanza comercial, sobre todo con las potencias nórdicas, superior al 50%, que ni sus exportaciones de cobre a la India ni el viejo mercado virreinal pudieron compensar»(190).

Como se subraya a lo largo del libro, esto fue uno de los detonantes de la crisis de 1878 al tiempo que frenó el desarrollo de las fuerzas productivas.

La identificación del gobierno con los intereses de la élite mercantil se observa claramente en el capítulo IV, en la «guerra a muerte», entre el patriciado mercantil y el empresariado plebeyo. Apoyándose en un estudio de ribetes prosopográficos, vemos cómo mediante prácticas poco nobles y recurriendo a la fuerza coercitiva, el patriciado mercantil desarticuló la competencia que en teoría podía representar la industria artesanal local, acción que revela muy bien el encono que inspiraba un enemigo político con una fuerte identidad de clase. Un caso ejemplar es el de los cigarreros que se ven enfrentados al futuro ideólogo del gobierno, el empresario estanco Diego Portales. Este fenómeno también explica el porqué no se configuró una alianza entre los gremios artesanales y las grandes compañías comerciales, impidiendo el posterior desarrollo de una burguesía y capitalismo industrial moderno. Otros factores también intervienen, la competencia mercantil de manufacturas europeas, la competencia productiva de los artesanos extranjeros y la política liberal propulsada por el Estado.

A pesar de la derrota del artesanado popular, Salazar destaca que esto permitió una «transfiguración», que «bajo tal ataque llegó a ser un movimiento plebeyo de resistencia económica y proyección política alternativa, que pudo y puede culminar en la lucha por establecer un régimen *socialista*» (390).

Las relaciones que establecen los mercaderes extranjeros con el patriciado mercantil local y el gobierno son múltiples, pero destaca el rol que juegan en el proceso de implantación del liberalismo y luego en la incipiente industrialización de la segunda mitad del siglo XIX.

En el periodo posterior a la Independencia destaca la figura del *consignee*, «avansadilla de la expansión mundial de la revolución industrial inglesa» pionero en la apertura de mercados, que luego será sustituido por la presencia más estable y directa de las *subsidiary houses*. Durante estos años se consolida la dependencia comercial con Inglaterra, que como subraya el autor, estuvo apoyada siempre por la *Royal Navy*.

En directa relación a estas figuras y a la adopción del modelo librecambista, el autor analiza la configuración de una «hermandad de mercaderes» en la cual los extranjeros se convirtieron en el «motor estratégico del «proyecto país» que regía a todos los chilenos» (165) al propulsar la globalización cultural del país y la modernización industrial (capítulo VII). Las relaciones que se establecen entre el gobierno y esta hermandad son estudiadas en detalle, mostrando los beneficios otorgados por los gobiernos portalianos a los extranjeros, que rápidamente llegaron a controlar el comercio exterior.

Pero los extranjeros no siempre tendrán una actitud distante, referida únicamente a su control del comercio exterior. En efecto, desde mediados de siglo se observa una creciente industrialización promovida por mecánicos e ingenieros extranjeros, favorecidos por el mercado urbano y por la relativa liquidez que la regulación del crédito y la inconvertibilidad del billete de banco y aparición del papel moneda.

El proceso de industrialización liderado por este grupo estuvo favorecido por su amistosa relación con el gobierno, por una legislación protectora, y por otra parte no se

vieron enfrentados al patriciado local, como sí fue el caso de los artesanos locales, hecho que suponía una ventaja mayor. A pesar de ello la industrialización que promovieron tuvo que hacer frente a problemas estructurales del funcionamiento económico del régimen (monopolio crediticio, escasez monetaria, exenciones tributarias a maquinaria importada) y que finalmente frenó este impulso industrializador de fines de siglo XIX y comienzos del XX. La protección estatal que dicho proceso necesitaba para su despegue nunca llegó. Resulta también interesante que este desarrollo también se viese socavado por el accionar de las casas comerciales extranjeras, que con beneficios tributarios importaban maquinarias y tecnología a precios muy competitivos, haciendo que la habilitación resultase más beneficiosa que la fabricación del producto. «Dentro del orden mercantil portaliano, el desarrollo industrial fue un injerto lateral, anómalo, sucedáneo o marginal, que no formó parte orgánica del sistema económico del patriciado» (595).

A lo largo de la obra vemos que las relaciones entra la oligarquía nacional y los conglomerados extranjeros son múltiples, no obstante, a fines de siglo destaca la integración definitiva entre el capital extranjero y el nacional a través de la banca, que también integra al sector terrateniente, dando origen a una «fuerza oligárquica articulada» anteriormente inexistente.

En el último cuarto del siglo XIX el patriciado mercantil se había lanzado a la conquista del Estado colmando todos los niveles de la administración ejecutiva y del poder legislativo, para así controlar sus recursos. Sin embargo con la crisis económica de comienzos de siglo XX, este grupo queda sin recursos, no controla la emisión, el peso chileno se desvaloriza y las reservas de oro quedan en manos de extranjeros, «las otroras orgullosas dinastías del orden portaliano, enceguecidas, no tenían por 1920 nada que proponerle al país en el plano del desarrollo económico, como no fuera su fiera voluntad de conservar sus posiciones en el poder político» (773).

La obra reseñada cumple con los objetivos propuestos en la introducción, recreando la articulación y funcionamiento económico del orden portaliano al tiempo que da cuenta de las fallas estructurales que llevaron a su crisis. A nuestro juicio constituye una lectura indispensable y un notable aporte para comprender cómo este movimiento político se instaura y afianza en el poder durante casi un siglo, a pesar de la oposición abierta y armada que le declaran sus rivales políticos. Por otra parte, muestra la cara interna de un modelo político-económico considerado como «exitoso» respecto a las repúblicas latinoamericanas vecinas, y que ha sido ampliamente difundido por la historiografía posterior, nacional y extranjera. Creemos que la extensión y detalle del estudio se justifican plenamente, a la vez que complementa y aclara puntos de las investigaciones anteriores del mismo autor, específicamente en relación al papel político y económico que juega el artesanado popular a lo largo del siglo XIX.

Elvira López Taverne
UPF/State Building in Latin America